

NUESTRO CAMINO HACIA
LA FORMACIÓN DE FORMADORES.

*Lic. Jezabel Casella y
Mta. Ana Cecilia Espinosa Martínez.*

Por: Jezabel Ivana Casella y Ana Cecilia Espinosa¹

“Es necesario aprender a navegar en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certeza.”

(E. Morin)

En nuestro compromiso por vincular la educación con las problemáticas sociales que enfrentamos, hemos elegido transitar el camino de la transdisciplinariedad porque nos ofrece, entre otras cosas, la posibilidad de reflexionar sobre la complejidad de las problemáticas aludidas y sobre la búsqueda de diversas soluciones. Es fácil imaginar que nuestro recorrido es arduo, en ocasiones confuso y a veces hasta contradictorio. Avanzamos enfrentando dificultades y limitaciones. Y nos alegramos con los pequeños logros que nos dan ánimo para seguir nuestra senda.

En este recorrido, una de nuestras metas es que los maestros del CEUArkos consideremos, pensemos y reflexionemos sobre la visión transdisciplinaria como eje del proceso educativo. Así como cada persona tiene una concepción del mundo, cada maestro tiene una concepción de la educación. Dado que se concibe el proceso educativo “de determinada manera” y se actúa de acuerdo con esa forma de concebir la realidad, es de especial importancia que todos los maestros reflexionemos sobre la forma en que concebimos la educación y sobre la posición que ocupamos dentro de este proceso. Con la finalidad de brindar un espacio donde estas actividades se puedan llevar a cabo, se organizaron las *Jornadas de Formación de formadores*.

De las actividades y su intención

Dichas jornadas fueron moderadas colectivamente por los miembros del taller transdisciplinario del CEUArkos. Allí se abordaron los temas del humanismo, la transdisciplinariedad y la complejidad desde tres ejes. Uno teórico incorporando las nociones epistemológicas sobre estos temas mediante textos y pequeñas conferencias; otro práctico para ejercitarse sobre lo aprendido y uno reflexivo para meditar sobre nuestras concepciones y acciones desde la educación.

Los moderadores diseñamos una serie de dinámicas con base en nuestra propia experiencia transdisciplinaria, elegimos textos teóricos conformando una antología para introducirnos hacia los temas objeto de las jornadas y construimos un glosario para facilitar la comprensión de los nuevos conceptos.



La primera actividad se centró en el desarrollo de la dinámica del Blasón (Galvani, 2006), cuyo objetivo fue recoger y socializar experiencias significativas de los participantes en relación con su tarea educativa.

Así, cada profesor construyó y compartió con el grupo su *blasón de formador*, planteando un lema y una imagen o símbolo que resumiera su filosofía educativa; una experiencia fundante de

¹ Jezabel Casella es Licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Es miembro de la Unidad de Investigación Arkos y del taller piloto transdisciplinario del C.E.U.A., donde funge también como catedrática en las áreas de sociales. Ana Cecilia Espinosa Martínez es Maestra en Ciencias de la Educación por la Universidad del Valle de México y Licenciada en Contaduría por el Centro de Estudios Universitarios Arkos de Puerto Vallarta, donde funge como Subdirectora Académica. Difunde trabajo sobre transdisciplinariedad en educación. Tiene a su cargo el Proyecto de Investigación-Acción del CEUArkos.

a la pregunta ¿cuál es para mí el sentido de la educación en el marco de los cambios en la sociedad actual? El blasón significó además pensar en una pregunta de interés para dialogar con los demás.

La calidad de los blasones fue muy rica y variada. En muchos casos, llena de emotividad. No obstante en la diversidad, pudimos encontrar unidad en la noción de que la educación es una tarea eminentemente humana que se gesta en la relación con el otro y que los resultados de ella se vinculan con el actuar del hombre en el mundo, por lo cual los docentes consideraron importantes asumirse como co-partícipes de la formación personas que pertenecen a un medio (social y natural) y no sólo de la formación de profesionales.

Con esas reflexiones como marco, en un segundo momento, se presentó una conferencia sobre la filosofía institucional y su modelo educativo para más tarde conectarla con las concepciones de los propios maestros y vincularla con las nociones de la complejidad y la transdisciplinariedad.



En un tercer tiempo compartimos con los asistentes diversas fuentes de las que abreva la transdisciplinariedad; explicamos también los pilares ontológico, lógico y epistemológico en que ella se asienta. La destacamos como una visión que permite asumir la pluralidad de la realidad y la complejidad inscrita en las

problemáticas sociales, ambientales y humanas. Acotamos que se trata de una postura que pretende relacionar el conocimiento con la vida; que busca ligar teoría, práctica y ética y rescatar el saber inscrito en cada persona. Señalamos que la transdisciplinariedad no abole las disciplinas sino que las religa y que se trata, a la vez, de abrir las relaciones entre diferentes tipos de saberes (académicos, no-académicos, artísticos y populares). En suma, planteamos a la transdisciplinariedad como un nuevo humanismo que tiende a comprender el sentido planetario de la vida inscrito en las relaciones indisolubles entre individuo ← naturaleza → sociedad.

Más tarde, el diálogo entre los participantes fue promovido a través de la dinámica de líneas paralelas que fue antecedido por la lectura de la Carta de la Transdisciplinariedad. Dicha dinámica pone en juego intelectualidad, corporeidad y emocionalidad, al desarrollarse en un diálogo intersubjetivo rotativo mediante el cual las personas comunican verbal y gestualmente sus ideas y apreciaciones. Allí los profesores pudieron verbalizar y compartir con otros compañeros tanto sus inquietudes como sus hallazgos en relación con el enfoque transdisciplinar.

En otro momento, mediante una conferencia colectiva breve, los miembros del taller explicitamos nuestra comprensión sobre los siete principios de la complejidad de Morin, identificándolos en situaciones y problemáticas concretas de la vida cotidiana y abriendo la actividad a la participación de todos los docentes presentes.

Se procedió entonces a la realización de la dinámica de la tortuga para ejercitarse en las nociones del pensamiento complejo, retomando como centro de interés, problemáticas de la realidad social, natural y humana seleccionadas por los

participantes, que fueron abordadas mediante el diálogo en pequeños grupos de trabajo conformados por profesores que provenían de formaciones disciplinares distintas.

La intención era que luego de identificar la problemática de su interés, cada grupo trabajara dos rondas: la primera para aplicar algunos de los principios de la complejidad o pilares de la transdisciplinariedad con el fin de escudriñar la problemática planteada; la segunda para explorar ¿qué podía aportar cada una de las disciplinas representadas en el grupo a la explicación o solución del problema? En esa segunda ronda, se invitó asimismo a los docentes a dialogar tanto sobre los límites y fortalezas de su disciplina en relación con el problema elegido como a identificar qué otras disciplinas o saberes se necesitarían para comprenderla/abordarla/resolverla de una manera integral.

Con este ejercicio, pudimos observar que dos grupos de maestros eligieron trabajar con problemáticas concretas que impactan en este centro educativo, entre ellas las relaciones entre la identidad universitaria, las carencias del puerto en términos de la industria cultural y la tendencia al consumo. Para los maestros fue interesante analizar el devenir histórico de la ciudad y del desarrollo de la praxis universitaria en el contexto local con fines de conocer mejor el perfil de estudiante que atendemos y poder entonces plantear acciones concretas que permitan alentar la vida universitaria.

Varios grupos retomaron el problema del desempleo que afecta de manera sensible la población vallartense. Lo interesante radica en que conformamos un cuerpo de pensadores que intenta dar respuesta a la problemática social más fuerte del momento, provocada por la crisis económica, vinculada particularmente al problema de salud causado por la influenza. Se trata de la situación que nos encontramos viviendo en nuestra comunidad y nos afecta de una manera personal.

Otros abordaron las problemáticas del campo, las repercusiones de la invasión de los desarrollos turísticos en zonas campesinas y las afectaciones que con ello se producen a nivel no sólo ambiental sino también de lo social y lo cultural al transformar zonas rurales en urbanas. Un análisis vivo de los desequilibrios causados por el turismo se produjo allí. Asimismo se habló de las posibilidades de promover entre los estudiantes, a través de los distintos cursos y carreras, la construcción de proyectos comunitarios.



Luego del trabajo colectivo un representante socializó al plenario los aprendizajes logrados en cada grupo.

Después de esta actividad y teniendo como antecedente la lectura de un texto breve sobre 'Educar en la era planetaria' de Morin, se mostró el video 'Todos somos uno' cuyo contenido plantea la necesidad de una ética planetaria de la praxis humana. Con ello en mente se procedió al cierre del evento. Cada participante vertió entonces sobre papel sus reflexiones en relación con su experiencia durante las jornadas, las cuales serían compartidas más tarde con todos los asistentes a través de medios electrónicos. A esas reflexiones nos acercamos en las siguientes líneas. Antes de pasar a ellas, quisiéramos destacar que para los miembros del taller fue muy grato

constatar el interés y la gran disposición de todos los docentes para co-participar en las actividades propuestas porque consideramos que nos acercan como comunidad educativa y nos permiten construir un camino juntos.

Sobre los frutos de las jornadas

Si bien es cierto que no es posible determinar con certeza los logros de las jornadas, también es cierto que podemos obtener una noción sobre los resultados a partir de la reflexión sobre las reflexiones de los maestros.

Estas reflexiones son escritos que obtuvimos al finalizar las actividades de las *Jornadas*, cuando pedimos a los maestros que analicen el trabajo realizado y que escriban acerca de lo que vivieron y/o aprendieron (dicho escrito podía ser anónimo). Luego registramos sus escritos e intentamos valorar la experiencia. Dado que instaurar la visión transdisciplinaria es un camino que hacemos al andar, es importante para nosotros evaluar los resultados para que, a partir de ellos, podamos seguir andando, o sea, definiendo y sugiriendo las estrategias para continuar el recorrido con la firme finalidad de religar la educación con la vida cotidiana.

Sobre el proceso de enseñanza aprendizaje

Partimos de la exposición del modelo educativo del CEUArkos con la intención de mostrar el lugar desde el que interactuamos, para comenzar a pensarnos en un contexto que de alguna manera define potencialidades y límites. Algunos maestros consideraron este punto de partida como el eje de las reflexiones: “... *el que se hablara del modelo educativo y el que todos los profesores lo conocieran, es el punto que puedo resaltar de mayor importancia*”.

A partir de allí, nuestras dinámicas apuntaron a producir una reflexión sobre los límites de la

concepción clásica de la educación en el proceso de enseñanza aprendizaje: “*Pienso que la educación no es simplemente la impartición de una materia, una técnica... atiborrar de información al alumno; va mas allá. Se trata, en principio de potencializar al ser humano*”.

De las reflexiones y las dinámicas surgieron ideas concretas sobre cómo realizar diversas actividades, en el aula, vinculadas con la vida diaria: “*Con esto me surgió la idea de, además de enseñar a los chicos, motivarlos para que puedan aportar a su comunidad; ya que podríamos hacer entre todos cosas mejores para nuestra sociedad*”.

Como se señaló en el apartado anterior, se expusieron los principios básicos de la transdisciplinaria y muchos maestros, que no estaban familiarizados con estos principios y pilares, encontraron, por diversos motivos, un campo propicio para repensar la educación. Algunos maestros encontraron la riqueza de la visión transdisciplinaria en la consideración de diferentes niveles de realidad. Otros, en la propuesta de vincular al hombre con su entorno: “*Me parece interesante el hecho de empezar a concientizar a la comunidad estudiantil sobre la llamada transdisciplinaria, creo que es importante estar abierto a las cosas que nos ayudan a darnos cuenta que debemos aprender unos de otros; pero no solo de personas, sino de la naturaleza, de todo lo que nos rodea ya que todos somos parte de un todo*”.

Es necesario señalar que la mayoría de las reflexiones mostraron un interés importante en la religación del hombre con su entorno, del hombre con su comunidad:

“Aprendí mucho, y aunque la transdisciplinaria, en sí, es nueva para mí, no es nuevo el hecho de considerar que

soy-somos parte de una comunidad planetaria, aunque la mayor parte del tiempo no nos damos cuenta. La transdisciplinariedad es una nueva corriente de pensamiento que permite reestructurar al individuo con su entorno y las disciplinas con las realidades.”

Pero las reflexiones fueron más allá de la propuesta académica del CEUArkos, postulando no solo una propuesta educativa sino también una propuesta de vida, un compromiso con la comunidad.

Acerca de lo no académico y del sentido de pertenencia

Las jornadas no sólo tuvieron como finalidad reflexionar sobre la problemática de la educación en términos académicos sino que se buscó estrechar vínculos entre los maestros a partir de la convivencia; para ello se buscó trabajar en grupos formados por docentes que no suelen relacionarse. Fue una grata experiencia y dio sus frutos, ya que en la mayoría de los comentarios los profesores pidieron que se le diera continuidad a las jornadas: *“Me gustaría que se impartieran más seguido cursos como este, ya que nos permite acercarnos con compañeros con los que cotidianamente no tenemos trato”*. De la exaltación de lo que podríamos llamar rasgos humanos se desprende la importancia que estos rasgos tienen, junto al saber académico, en la creación y asignación de significados a las diferentes situaciones: *“Me parecieron muy interesantes los puntos de vista de los profesores con los que me tocó hacer las dinámicas, creo que son personas sensibles y muy humanas.”*.

Diferentes campos de saber, como la antropología, la lingüística, la psicología y los estudios culturales, entre otros, otorgan un lugar central al sentido de pertenencia en la discusión sobre el posicionamiento del ser humano en relación con su entorno. Somos

seres sociales y, como tales, nos comprometemos con lo que consideramos nuestro. En las jornadas enfatizamos la necesidad de “pensarnos en relación con nuestro entorno inmediato” en tanto que es el lugar en donde *las cosas suceden*. Suponemos que si actuamos sin considerar el entorno no asimilamos la responsabilidad de nuestras acciones, tendemos a ver que la realidad es ajena a nosotros mismos; por el contrario, al ver nuestras acciones en contexto nos sentimos parte de lo que sucede. En este punto, el diálogo aparece como una herramienta útil para lograr ese fin y algunos maestros así lo sintieron:

“Siento que es muy importante tener espacios de diálogo abiertos entre docentes para plantearnos cuál es el lugar que juega la universidad ante las problemáticas que son complejas pero que debemos ayudar a resolver”

La siguiente reflexión concentra el resultado de los frutos recogidos en estas jornadas: *“Aprendí que a pesar de la diversidad de ideas o posturas, esta comunidad universitaria tiene un objetivo común: brindar a los jóvenes estudiantes una enseñanza integral y dirigir sus esfuerzos para lograr y conservar el planeta que formamos, compartimos y del cual somos co-responsables.”*

No podemos cerrar sin señalar que también encontramos fuerza y energía en muchas reflexiones: *“me agrada sentir que los problemas no nos paralizan, sino que nos impulsan a actuar; que no caemos en la abulia y en la desesperación, sino que nos involucramos en escudriñar lo que pasa e intentamos cambiarlo, al menos en nuestro entorno inmediato.”* Una fuerza que nos anima y nos pone en movimiento, nos interpela y nos sacude, mostrándonos que debemos continuar el recorrido.